

250 AÑOS DE MOZART TAMBIÉN CON LA ARMADA ESPAÑOLA

Antonio GONZÁLEZ-LLANOS LÓPEZ



E cumple el 250 aniversario del nacimiento de Mozart y no he podido evitar escribir algo del genial compositor austriaco para nuestra REVISTA. A pesar de haberlo intentado con obstinación, no he logrado constatar documentalmente ninguna relación del músico con la mar y mucho menos con alguna marina. Lo único que puedo decir al respecto es que fue coetáneo de los héroes de Trafalgar, pero dudo mucho que los insignes Gravina, Churruca o

Alcalá-Galiano escuchasen en algún momento de su vida alguna composición de Mozart antes de la Gran Batalla que hace poco hemos conmemorado. En cualquier caso si este artículo llega a buen fin, lo hará para que también los marinos españoles dediquemos unos minutos de lectura para recordar al más grande de los genios, cuya obra no es posible limitar a un ámbito particular o específico, porque quizá Mozart ha sido el artista más universal de todos los tiempos.

Ser universal, es decir, que el interés que suscita no se confine ni a una zona limitada de influencia ni a un determinado grupo creado en torno a una raza, religión, cultura o cualquier otra circunstancia. Universal es una propiedad de la que han podido gozar pocos artistas, y de aquellos que lo consiguieron, la mayoría lo hicieron a título póstumo. Mozart es uno de ellos, se ha interpretado y escuchado en casi todo el mundo desde mediados del siglo XVIII hasta hoy mismo, durante 250 años la mayoría de ellos sin globalización ni nuevas tecnologías, y no me cabe duda de que seguirá escuchándose por los siglos de los siglos, mientras dure la Humanidad.

Se han escrito muchos libros biográficos sobre Mozart, algunos muy buenos y rigurosos, y también infinidad de artículos. Este año, año del aniversario de su nacimiento, con seguridad veremos cuantiosas crónicas en revistas y dominicales que nos bombardearán con historias, probablemente sustentadas entorno a la precocidad del autor y un extenso anecdotario en el que no faltará la figura de su padre Leopoldo. En mi opinión, Mozart ha tenido y

TEMAS GENERALES



Casa natal de Mozart en Salzburgo.

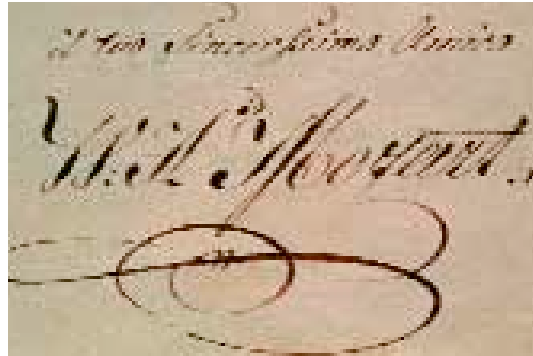


Retrato de Mozart. Óleo de Barbara Krafft, pintado en 1819 sobre modelos de otros retratos.

tiene un hueco en la historia, por la música que compuso, y por nada más.

Quiero decir que lo único relevante e importante fue su creatividad, la música que era capaz de componer, la música que de manera fácil y simple brotaba de su alma. Pienso que no son relevantes muchas otras cosas, como el hecho de que naciese en el siglo XVIII en el centro de Europa, tuviese un padre bastante pesado y agobiante, que lo convirtió en un virtuoso del piano y la viola a muy corta edad, que perteneciese a una logia masónica o se casase, probablemente enamorado de su futura

cuñada, y tuviese varios hijos que por desgracia fallecieron casi todos niños, razón por la que no existen descendientes directos. Sin duda todas estas circunstancias influyeron en su personalidad, en su carácter, quizá en su forma de pensar, en sus tendencias políticas, en sus opiniones y por supuesto en su felicidad, pero ninguna de estas características forman parte de la genialidad del autor, ni influyeron, por fortuna para la Humanidad, en su verdadero valor, la creatividad, Mozart nunca dejó de crear música.



Autógrafo original de Mozart.

En ese sentido, transcribo las palabras del célebre director de orquesta Sir Colin Davis, para un programa de la BBC dedicado a Mozart en el año 2001:

«...Parecía gozar de la más asombrosa libertad interior, que funcionaba de forma totalmente independiente a las circunstancias de su vida. Te imaginas



Estatua de Mozart en Viena.

TEMAS GENERALES

que, con las deudas y con su estilo de vida desmoronándose, las fuerzas le habrían fallado. Pero no, compuso sus mejores piezas. Compuso quintetos de cuerda que son la mejor música de cámara que tenemos. Escribió tres sinfonías y las dejó tiradas en un cajón, a pesar de que sus circunstancias eran pésimas...».

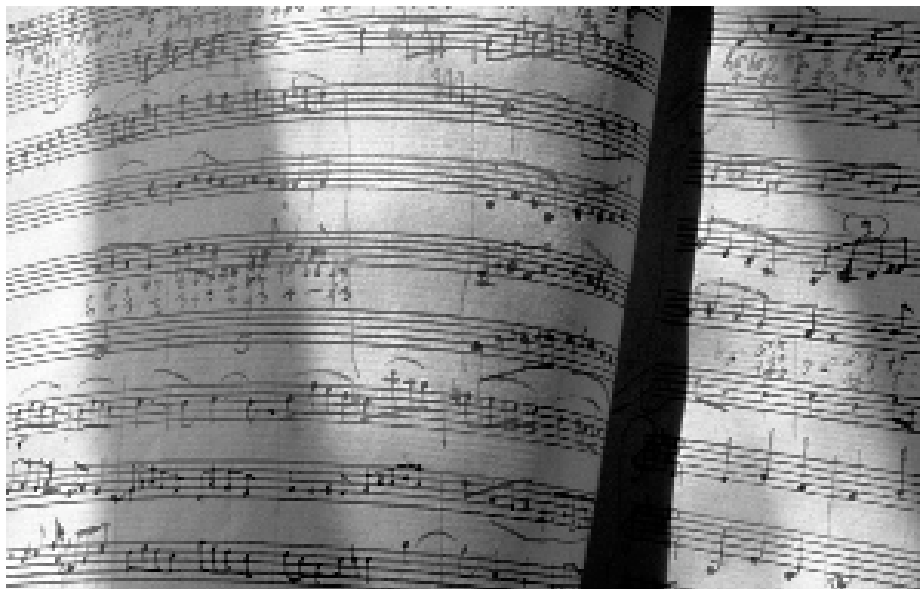
Y añade: «Mozart se lo puso verdaderamente difícil a todos los que vinieron detrás. Beethoven tuvo más problemas que nadie, por supuesto, pues fue el sucesor inmediato de Mozart. Beethoven no llegó a alcanzar nunca la competencia intelectual de Mozart. Lo que quiero decir es que Mozart no tenía ningún problema para expresarse. Podía hacer cualquier cosa.»

Para corroborar la opinión de Sir Colin Davis creo que es interesante hacer referencia a una curiosa anécdota, porque resume el concepto que el propio Beethoven tenía de Mozart. Para una de sus clases particulares de piano, Beethoven utilizó la romanza del concierto para piano número 20 (K 466); mientras la interpretaban, se dirigió a su alumno y le preguntó si por casualidad sabía quién había compuesto aquella obra, el alumno contestó que no, entonces Beethoven le miró fijamente y le dijo: «...esto es de Mozart, pero ni tú ni yo seremos jamás capaces de componer una obra así».

Su obra fue extensa, casi ingente si pensamos que a pesar de iniciarse desde muy joven murió a los 35 años, pero desde que comenzó, compuso todos los años de su vida. Sin duda los acontecimientos que ocurrieron en su entorno, de una manera u otra, influyeron en su obra, y en este sentido muchos musicólogos coinciden en establecer un paralelismo entre las obras con el periodo en que se crearon. Estoy de acuerdo y se puede constatar incluso en la elección que hacía de los libretos para sus óperas. Pero insisto, la influencia era en cualquier caso estética, no afectaba para nada a la belleza interior extraordinaria de las obras y creo que tampoco es relevante. Mozart componía en cualquier estado de ánimo y circunstancia; cierto que hay obras alegres, otras más melancólicas y tristes, pero en cualquier caso nunca su estado de ánimo restó un ápice a la calidad de sus partituras.

Pensemos que muchas obras, incluso de las catalogadas como «maestras» y que uno puede pensar que el artista las crea en un extraordinario momento de trance o inspiración, fueron simples encargos que le hacían nobles para animar actos sociales tan banales como el cumpleaños de la hija del duque de Guisnes, para la que compuso el extraordinario concierto para Flauta y Arpa (K 299), y otras muchas obras maestras que componía, como en el caso mencionado, simplemente como mero medio de ganarse la vida y probablemente estresado y agobiado por falta de tiempo para cumplir con sus compromisos. La capacidad del alma de Mozart de crear sin apenas esfuerzo intelectual, a un nivel de belleza absoluta, permaneció siempre inalterable.

Y es que lo realmente importante de Mozart residía en su alma, su vestigio espiritual, no su parte sensitiva ni siquiera su parte sentimental, a pesar de lo



Partitura original de Mozart.

fácil y frecuente que resulta confundir lo sentimental con lo espiritual, esa parte profunda del compositor y de todo el resto de la Humanidad que alberga la capacidad de crear, que recordemos es una acción reservada al Creador, y que significa «hacer de la nada». No piensen que persigo con este artículo directamente divinizar a Mozart, pero efectivamente algo existe en los artistas mercedores del calificativo de creadores que les acerca a lo divino o, al menos, a mí me hace reflexionar sobre lo divino en la tierra, sobre el origen y sobre la eternidad. En mi opinión, Mozart ha sido, sin duda, uno de los mayores exponentes de este selecto grupo dentro del género humano.

La película *Amadeus*, que en el año 1984 ganó los más importantes premios de la Academia de Hollywood, ha sido muy criticada negativamente por su falta de rigor histórico y la inventiva del autor para crear una falsa desavenencia entre el maestro Antonio Salieri y el propio Mozart, que es representado como un muchacho irresponsable, caprichoso y trivial. Yo creo que es extraordinaria. Trata de la confesión que Salieri, internado en un hospital psiquiátrico, hace a un sacerdote por el supuesto asesinato de Mozart, circunstancia que aprovecha el guionista para articular toda la historia. El guión de *Amadeus* está escrito sobre la base de una obra de teatro homónima de Peter Shaffer estrenada pocos años antes en Broadway. Desde mi punto de vista, lo que pretende Shaffer, verdadero creador de la película, no es otra cosa que resaltar el carácter creativo de Mozart, su desmesurada capacidad de

TEMAS GENERALES

crear, hasta el punto de presentarlo como pantomima del propio Creador. Esta es la clave de su obra, el carácter casi divino de la capacidad creativa de Mozart. En varias escenas de la película se puede desvelar este hecho: Salieri, que en el guión envidia y desprecia a Mozart como persona, llega incluso a renunciar a Dios por haber elegido a tan estúpida marioneta para demostrar su grandeza: «...Era una música que yo no había oído, henchida de anhelo, de un insaciable anhelo; a mí me parecía oír con ella la voz de Dios. Pero ¿por qué?, ¿por qué había elegido Dios a tan obscuro ser como instrumento suyo?...». Todo ello mientras se interpreta el adagio de la *Serenata Gran Partita* (K 361). Es una de las escenas que describen la idea de la película.

El resto que acompaña al guión es una historia de la que se sirve el autor para hacer resaltar dicha idea principal. Por otra parte, viendo la película se pueden escuchar dos horas de música de Mozart, lo cual ya es importante. Música escrupulosamente dirigida y seleccionada por Sir Neville Marriner, que se comprometió con Milos Forman, el director, a participar en el proyecto a condición de no variar una sola nota de las partituras originales del compositor. Este acontecimiento se traslada incluso a la película en una extraordinaria escena en la que Salieri narra cómo la esposa de Mozart le presenta parte de su obra para que influya en la concesión de un puesto de trabajo para su marido. El compositor de la corte se estremece leyéndola, todo ello mientras suenan diferentes partituras y finalizando con el *Kyrie* de la misa en do menor (K 427), Salieri confiesa al sacerdote lo que sentía al imaginar aquella música, y remataba con estas palabras: «... sorprendente, más aún, increíble... ni una sola corrección, se limitaba a transcribir la música que surgía de su cabeza... tan acabada como yo no podía imaginar, cambias una nota y empeora sensiblemente, cambias una frase y la estructura se desploma, esto evidenciaba que aquel sonido que había escuchado en el palacio del arzobispo era de nuevo la voz de Dios, que surgía en el entramado de aquellos meticulosos trazos, la más absoluta belleza». La escena es estremecedora y encierra la idea central que Shaffer quiere comunicarnos, que no es otra que la propia expresión de Dios a través del talento del artista, del entusiasmo del artista.

Porque es precisamente entusiasmo lo que le permitía a Mozart mantener en cualquier circunstancia su nivel de creatividad, aun en los peores momentos. Entusiasmo, que etimológicamente viene de la palabra griega *theos*, Dios, y que en su acepción más primitiva significa que actúas lleno de Dios, inspirado por Dios, con la fuerza que te da Dios o que simplemente es Dios quien actúa a través de ti.

Por cierto que Shaffer es entrevistado en el programa de la BBC que hemos mencionado anteriormente y se expresa de la siguiente forma:

«Todos los que admiran a Mozart han tenido este sentimiento, digamos que en los movimientos lentos la emoción es casi intolerable, es... no sé expresarlo, no puedo terminar la frase.»

En la película también se nos presenta un Mozart como persona, fruto de la invención del autor, aunque de la lectura de algunas de sus biografías tampoco, a mi juicio, se desprende que fuese muy distinto y, en cualquier caso, nunca la persona imaginable sobre la base de su genialidad como compositor. No creo que sea importante, el hecho de que muchas genialidades en los diferentes campos del arte, la ciencia, etc., que lo son por derecho propio en su campo específico, no lo sean en otros campos, es una cosa natural. Sin embargo, es frecuente ver cómo se cae en el error de idolatrar a muchos personajes públicos, que se dejan querer, otorgándoles facultades que no les corresponden y convirtiéndoles en referencia de opinión en muchas áreas que son totalmente ajenas a su virtud.

La virtud, como la inteligencia, no es un mérito propio, es simplemente un don con el que algunos nacen, y Mozart nació con un extraordinario don para componer música. Pero además, quien se lo otorgó, por suerte para todos los que nacimos después, no lo hizo para su disfrute personal. Aquellos que nacen con el don o la virtud de poder expresarse directamente desde el alma, en la forma que sea, suelen tener la capacidad de penetrar directamente en la del resto de los mortales. Me imagino que si Dios o la naturaleza, cada cierto tiempo, nos envían personajes como Mozart, con el alma casi desnuda, es para que lo aprovechemos. Yo he tenido la suerte de hacerlo, y lo recomiendo de corazón, creo incluso que nos hace mejores, nos sosiega y nos recuerda quiénes somos realmente.

Con estos párrafos he perseguido fundamentalmente dos cosas: en primer lugar rememorar desde nuestra REVISTA DE MARINA al genial Mozart y de alguna manera hacer participe a la Armada en el 250 aniversario de su nacimiento. En segundo lugar y quizá con más empeño si cabe, aprovechar el evento para tratar de suscitar el interés de los lectores por su música que, como he querido decir anteriormente, es un regalo que recibió la Humanidad hace 250 años. Un regalo para escuchar, sentir y comprender.

BIBLIOGRAFÍA

- MASSIN, Jean, y BRIGITTE, W.: *Amadeus Mozart*. Madrid, Ediciones Turner 1987.
 HILDESHEIMER *Wolfgang Mozart*. Milano, Rizzoli Libri 1982 (Edición Italiana).
 EINSTEIN ALFRED: *Mozart His character, his work*. New York, Oxford University Press 1945 (Edición USA).
 DVD *Great Composers* London, BBC 2001.
 DVD *Amadeus*, de Peter Shaffer. Warner Home Video Española 2002.
 Fotografías web oficial del 250 aniversario Wolfgang Amadeus Mozart (www.mozart2006.net).